



EDITORIAL

Por: Vladys Talayero

Reconstruir la economía pensando en el planeta

Cuando este número vea la luz, llevaremos seis semanas y media de confinamiento, un tiempo en el que la economía de todos los países del mundo desarrollado se ha paralizado en mayor o menor medida. Por otro lado, los hábitos de consumo y los comportamientos de la sociedad se han visto gravemente alterados.

La opinión de todos los expertos, bien sean sanitarios, sociólogos o economistas, siempre tiene un denominador común: **"Nos estamos adentrando en un terreno desconocido"**. Los sanitarios aún no conocen con exactitud el comportamiento del virus, la inmunidad y los posibles tratamientos antivirales.

Los sociólogos, por su parte, desconocen el alcance que pueda tener en la masa poblacional el confinamiento, el distanciamiento social tras la desescalada y, lo más importante, las filias y fobias que pueden acabar produciéndose tras un cambio tan radical en nuestras costumbres.

Por otro lado, los economistas presentan serias dudas ante cómo será el comportamiento de una economía que se ha congelado. No hay precedentes al respecto. Las horquillas presentan un incierto panorama, desde desconciertos de un 7% en su tramo más bajo, a caídas superiores al 14%. Una cosa está clara, esta crisis va a golpear especialmente a España, y

va a ser así porque el peso el turismo en la economía española fue de 148.000 millones de euros en 2018, lo que supuso el 12,2% del PIB y el 13% del empleo. El número de turistas extranjeros en 2018, con 83,7 millones de viajeros internacionales y un gasto de 82.337 millones de euros, es una cifra demasiado considerable como para no tenerla en cuenta ante el incierto panorama que se nos presenta.

De esta pandemia hemos aprendido algunas valiosas lecciones, deslocalizar la fabricación de productos estratégicos en países donde se produce más barato, en situaciones de extrema necesidad generalizada, provoca el desabastecimiento, el encarecimiento especulativo y la lucha entre países para conseguir el lote más grande (sin importar el precio) de unos productos que no siempre han cumplido con las homologaciones y la seguridad necesarias para un sector tan estricto como el sanitario.

Otra lección, no menos desdiable, es la bajada en todos los indicadores de los niveles de contaminación. El CO₂ en la atmósfera ha descendido, el agujero de ozono se está cerrando a mayor ritmo, la contaminación de las aguas está disminuyendo debido a la menor emisión de sustancias tóxicas por parte de la propia actividad humana y la fauna, vuelve a coloni-

zar las alrededores de las zonas urbanizadas.

Nuevamente nos adentramos en terreno desconocido. **¿Seremos capaces de reconstruir la economía pensando también en el medio ambiente?** De no hacerlo así

volvemos a caer en el mismo error, y las consecuencias del aumento de temperaturas pueden provocar que determinados virus (y sus transmisores) de las regiones tropicales, tales como el Dengue, la Malaria, el Zika o el Ébola, podrían afectar a amplias regiones de nuestro territorio.

Más allá de nuestro propio interés en que esto no ocurra, deberíamos pensar en cómo nuestro desarrollo sin planificar, afecta a pulmones de la Tierra como la Amazonia, las selvas pluviales centroamericanas y del sudeste asiático. Allí vive una fauna que se está extinguiendo paulatinamente, y unos pobladores humanos ancestrales cuyo normal ritmo de vida, que se remonta a milenios atrás, se ve afectado y no para bien, por las explotaciones petrolíferas, madereras y la agricultura y ganadería extensivas.

A esta nueva era, que algunos geólogos sitúan en los orígenes de la agricultura y la ganadería, hace 11.000 años, pero que tuvo su punto de inflexión tras la Revolución Industrial del siglo XIX y el posterior desarrollo tecnológico y consumista en el siglo XXI, la llaman **antropoceno**, y en este suplemento hablamos de ello.



Un declive **Peligroso**

Se considera que no existe en todo nuestro planeta un ecosistema exento de trazas de la actividad humana, aún los localizados en zonas muy apartadas presentan niveles significativos de diversos agentes potencialmente contaminantes, ya sea aportados por los movimientos de las masas de aire, las corrientes marinas u oceánicas o diversos fenómenos atmosféricos.

Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES).

La biodiversidad está disminuyendo a un ritmo sin precedentes a nivel mundial, y la tasa de extinción de especies se está acelerando, así como las probabilidades de graves impactos en las personas de todo el mundo, advierte el nuevo informe de la Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES), cuyo resumen fue aprobado en la 7ª sesión plenaria del organismo, la semana pasada en París.

"La evidencia abrumadora de la Evaluación Global de IPBES, producida desde una amplia gama de campos de conocimiento, nos presenta una imagen total", dijo el pre-

sidente de IPBES, Sir Robert Watson. "La salud de los ecosistemas de los que nosotros y todas las demás especies dependemos se está deteriorando a una velocidad nunca antes vista. Estamos erosionando los cimientos de las economías, los medios de vida, la seguridad alimentaria, la salud y la calidad de vida en todo el mundo", agregó.

"El informe también revela que no es demasiado tarde para actuar, pero solo si empezamos ahora, en todos los niveles, desde lo local hasta lo global. A través de un cambio transformador, la naturaleza todavía puede ser protegida, restaurada y aprovechada de manera sostenible, esto también es clave

para cumplir la mayoría de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por cambio transformador, nos referimos a una reorganización sistémica, que considere los factores tecnológicos, económicos y sociales, incluidos paradigmas, objetivos y valores", abundó Watson.

"Los Estados Miembros de la Plenario de IPBES reconocen que, por su propia naturaleza, el cambio transformador puede recibir la oposición de quienes tienen intereses en el status quo, pero también que esa oposición puede superarse por un bien público más amplio", dijo Watson.

El informe es el más completo que se haya elaborado hasta ahora. Elaborado por 145 expertos de 50 países en los últimos tres años, con aportes de otros 310 autores contribuyentes, evalúa los cambios en las últimas cinco décadas a través de un panorama completo de la relación entre los vías del desarrollo económico y su impacto en la naturaleza. También ofrece una gama de posibles escenarios para las próximas décadas. Basado en la revisión sistemática de alrededor de 15.000 fuentes científicas y gubernamen-

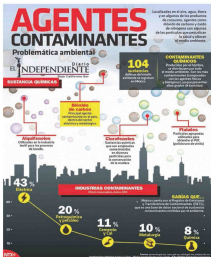


tales, y, por primera vez en gran escala, considera el conocimiento indígena y local, en particular sobre temas relevantes para los pueblos indígenas y las comunidades.

El informe determinó que alrededor de un millón de especies de animales y plantas están ahora en peligro de extinción, más que nunca en la historia de la humanidad. La abundancia promedio de especies nativas en la mayoría de los principales hábitats terrestres ha disminuido en al menos 20%, en su mayoría desde 1900. Más de 40% de las especies de anfibios, casi 33% de los corales de arrecife y más de un tercio de todos los mamíferos marinos están amenazados. El panorama es menos claro para las especies de insectos, pero la evidencia disponible respalda una estimación tentativa de que 10% está amenazado. Al menos 680 especies de vertebrados fueron llevadas a la extinción desde el siglo XVI y más de 9% de todas las especies domesticadas de mamíferos utilizados para la alimentación y la agricultura se habían extinguido para 2016, y al menos 1.000 más están amenazadas.

"Los ecosistemas, las especies, las poblaciones silvestres, las variedades locales y las clases de plantas y animales domesticados se están reduciendo, deteriorando o desapareciendo. La red esencial e interconectada de la vida en la Tierra se está haciendo cada vez más pequeña y segmentada", dijo el Prof. Sotelo. "Esta pérdida es un resultado directo de la actividad humana y constituye una amenaza directa para el bienestar humano en todas las regiones del mundo", agregó.

Por primera vez a esta escala, la evaluación clasificó los cinco impulsores directos de la degradación. Estos son, en orden descendente: (1) cambios en el uso de la tierra y el mar; (2) explotación directa de organismos; (3) cambio climático; (4) contaminación; y (5) especies exóticas invasoras.



Desde 1990, las emisiones de gases de efecto invernadero se han duplicado, y en consecuencia las temperaturas globales promedio se han elevado en al menos 0,7 grados centígrados. Este cambio climático ya está afectando a la naturaleza a todo nivel, desde los ecosistemas hasta la genética. Se espera que los impactos aumenten en las próximas décadas, y en algunos casos podrían ser mayores a los efectos del cambio en el uso de la tierra y el mar, y otros impulsores.

Aunque existe progreso en los esfuerzos para preservar la naturaleza e implementar políticas, el informe encuentra que los objetivos

globales para preservar y usar la naturaleza de manera sostenible y lograr la sostenibilidad no pueden alcanzarse con las trayectorias actuales, y que los objetivos para 2030 y más allá sólo pueden lograrse a través de cambios transformadores en los sectores económicos, sociales, políticos y tecnológicos.

"Debemos comprender la historia y la interconexión global de los impulsores de cambio demográficos y económicos complejos e indirectos, así como los valores sociales que los fundamentan", dijo el profesor Brondizio. "Los impulsores indirectos clave incluyen el aumento de la población y del consumo per cápita



ta; la innovación tecnológica, que en algunos casos ha disminuido el daño a la naturaleza y en otros casos lo ha aumentado; y, de forma crucial, temas de gobernabilidad y rendición de cuentas. Un patrón que emerge es uno de interconectividad global y "telecopamiento": la **extracción de recursos** y la producción a menudo ocurren en una parte del mundo para **satisfacer las necesidades** de consumidores distantes en otras regiones”.

Las tres cuartas partes del medio ambiente terrestre y alrededor de 85% del medio ambiente marino han sido alterados significativamente por las actividades humanas. En promedio, estas tendencias han sido menos severas o evitadas en áreas mantenidas o administradas por pueblos indígenas y comunidades locales. Más de un tercio de la superficie terrestre del mundo y casi el 75% de los recursos de agua dulce se dedican ahora a la producción agrícola o ganadera.

El valor de la producción agrícola ha aumentado en aproximadamente 300% desde 1970, la extracción de madera en bruto ha aumentado 45% y cada año se extraen en todo el mundo aproximadamente 60.000 millones de toneladas de recursos renovables y no renovables.

La degradación de la tierra ha reducido la productividad del 23% de la superficie terrestre global. Hasta US \$ 577 mil millones anuales en cultivos están en riesgo por la pérdida de polinizadores y entre 100 y 200 millones de personas tienen un mayor riesgo de inundaciones y huracanes debido a la pérdida de hábitats costeros y su protección.

El 33% de las poblaciones de peces marinos se están capturando a niveles insostenibles, 60% se pesca por encima de los niveles sostenibles y solo 7% se captura bajo los niveles de sostenibilidad.

La contaminación por plásticos se ha multiplicado por diez desde 1980. 300-400 millones de toneladas de metales pesados, solventes, todos tóxicos y otros desechos de instalaciones industriales se descargan anualmente en las aguas del mundo, y los fertilizantes que ingresan a los ecosistemas costeros

han producido más de 400 "zonas muertas" en 245.000 km2 de océanos, un área combinada mayor que la del Reino Unido.

Las tendencias negativas en la naturaleza continuarán hasta 2050 y más allá en todos los escenarios de políticas explorados en el informe, excepto aquellos que incluyen un cambio transformador. Una amplia gama de acciones ilustrativas en favor de la sostenibilidad y vías para lograrlas en sectores como la agricultura, la silvicultura, los sistemas marinos y los de agua dulce, las áreas urbanas, la energía, las finanzas y otros. El informe destaca la importancia de, entre otras cosas, adoptar enfoques de gestión integrada e intersectorial que tengan en cuenta las compensaciones de la producción de alimentos y energía, la infraestructura, la gestión de agua dulce y costera, y la conservación de la biodiversidad.

Un elemento clave de las políticas más sostenibles es la evolución de los sistemas financieros y económicos globales para **construir una economía sostenible, alejada del paradigma actual de crecimiento económico ilimitado.**

“Se presenta a los tomadores de decisiones la ciencia autorizada, el conocimiento y las opciones de políticas para su consideración”. Expertos de todo el mundo que han otorgado su tiempo y sus conocimientos para ayudar a abordar la pérdida de especies, ecosistemas y diversidad genética, una amenaza verdaderamente global y generacional para el bienestar humano”.

Sólo son eficaces los sistemas financieros y económicos globales para construir una economía sostenible, alejada del paradigma actual de crecimiento económico ilimitado

“

Construir una economía que preserve la salud del planeta



Organización
Mundial de la Salud

Las emisiones de gases de efecto invernadero han disminuido y la calidad del aire ha mejorado a raíz de las medidas de contención de los Gobiernos frente a la pandemia de COVID-19. Sin embargo, ese impacto es solo temporal. El retorno ha de verse como la necesidad de construir una economía más sostenible que funcione tanto para las personas como para el planeta.

Isabel Aceitosa, directora ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Revista ONU. Programa ONU Medio Ambiente.

La directora ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Inger Andersen, reflexiona en el siguiente artículo sobre cómo la pandemia de coronavirus COVID-19 ha de verse como una oportunidad para construir una "economía diferente, una en la que las finanzas y las acciones impulsen empleos sostenibles, el crecimiento verde y una forma distinta de vida.

"La pandemia del coronavirus, que ya ha causado devastación y dificultades inimaginables, ha detenido casi por completo nuestro estilo de vida. El brote tendrá consecuencias económicas y sociales profundas y duraderas en todos los rincones del planeta. Ante esta turbulencia, como lo ha indicado el Secretario General de las Naciones Unidas, el COVID-19 requerirá una respuesta nunca vista: un plan de "tiempos de guerra" para enfrentar una crisis humana.

Y a medida que pasemos de esta respuesta de "tiempos de guerra" a la etapa de "reconstruir mejor", debemos tener en cuenta las señales ambientales y lo que significan para nuestro futuro y bienestar, porque el COVID-19 no representa en absoluto algo prometedor para el medio ambiente.

Cualquier impacto ambiental positivo después de esta aborrecible pandemia debe comenzar por el cambio en nuestros hábitos de producción y consumo.

El impacto ambiental positivo pospandemia debe comenzar por el cambio en nuestros hábitos de producción y consumo hacia modelos más limpios y sostenibles. Sólo las transformaciones sistémicas cambiarán los niveles de CO₂

¿Qué factores aumentan el surgimiento de las zoonosis? (Enfermedades transmitidas de animales a humanos)



#COVID19

ONU (a)
programa para el
medio ambiente

Los impactos positivos visibles, ya sea la mejora de la calidad del aire o la reducción de las emisiones de **gases de efecto invernadero**, son sólo temporales, porque se derivan de una **aguda desaceleración económica** y un trágico sufrimiento humano. La pandemia también provocará un aumento en la generación de desechos médicos y peligrosos.

Este no es un modelo de respuesta ambiental y mucho menos el modelo de un ambientalista. De hecho, sobre la reducción de

emisiones, el Instituto Scripps de Oceanografía ha destacado que el uso de combustibles fósiles tendría que disminuir aproximadamente 10% en todo el mundo, y mantenerse así durante un año, para que la reducción pudiera reflejarse claramente en los niveles de dióxido de carbono.

Un planeta sano es un planeta con menos enfermedades

Cualquier impacto ambiental positivo después de esta aborrecible pandemia debe comenzar por el cambio en nuestros hábitos de producción y consumo hacia modelos más limpios y sostenibles. Porque sólo las transformaciones sistémicas a largo plazo cambiarán la trayectoria de los niveles de CO₂ en la atmósfera. En el período poscrisis, cuando se diseñen paquetes de estímulo económico que incluyan infraestructuras, existirá una oportunidad real de satisfacer esa demanda con planes sostenibles de inver-

“



siones en energía renovable, edificios inteligentes, transporte público limpio, entre otros.

Con respecto al COVID-19 en sí, parte del desafío que tenemos por delante es comprender el origen de este tipo de enfermedades, porque la salud de nuestro planeta juega un papel importante en la propagación de enfermedades zoonóticas, es decir, aquellas que se originan a partir de patógenos transmitidos de animales a humanos.

A medida que invadimos los frágiles ecosistemas del planeta, los seres humanos entran en mayor contacto con la vida silves-

tre. Además, el comercio ilegal de vida silvestre y los mercados húmedos ilegales son causas frecuentes de tales enfermedades. Alrededor de 75% de las nuevas enfermedades infecciosas son zoonóticas y, de hecho, alrededor de mil millones de contagios y millones de muertes ocurren cada año a causa de este tipo de afecciones.

Lo silvestre debe seguir siendo silvestre

Hoy la actividad humana ha alterado casi 75% de la superficie terrestre y ha sitado a la vida silvestre y la naturaleza en un rincón cada vez más pequeño del planeta. La naturaleza es crucial para

nuestra propia supervivencia: la naturaleza proporciona nuestro oxígeno, regula nuestros patrones climáticos, poliniza nuestros cultivos, produce nuestros alimentos, plenos y fibras, pero está bajo un estrés creciente.

La deforestación, el tráfico ilegal de especies y la producción intensiva de alimentos son algunos de los factores asociados al aumento de las enfermedades zoonóticas.

A medida que continuamos con nuestro implacable tránsito hacia las áreas naturales, aumenta el contacto entre los humanos y las especies portadoras de infecciones, ya sea como resultado de la urbanización, la pérdida y la fragmentación de hábitats o los mercados de animales vivos, todo lo cual aumenta la probabilidad de interacción entre estos vectores y los humanos. Según el IPBES, 100 millones de hectáreas fueron transformadas para la expansión agrícola en los trópicos entre los años 1980 y 2000, un tamaño aproximadamente

Los hábitats fragmentados, los mercados de animales vivos y la colonización de áreas naturales, aumenta el contacto entre humanos y especies portadoras de infecciones



Los hábitats fragmentados, los mercados de animales vivos y la colonización de áreas naturales, aumenta el contacto entre humanos y especies portadoras de infecciones

“

igual al de los territorios de Francia y Alemania combinados.

Lo silvestre debe seguir siendo silvestre. Es hora de restaurar nuestros bosques, detener la deforestación, invertir en la gestión de las áreas protegidas e impulsar mercados para los productos sostenibles. Donde exista la cadena legal de comercio de vida silvestre, necesitamos hacer un trabajo mucho mejor para elevar las condiciones de higiene. Y, por supuesto, urge abordar el tráfico ilegal de vida silvestre, el cuarto delito más cometido en todo el mundo.

Construir una economía diferente.
Cuanto mejor gestionamos la naturaleza, mejor gestio-

namos la salud humana. Ésta es la razón por la cual es tan importante el marco mundial de la diversidad biológica post-2020 que se espera aprueben los países de todo el mundo este año. Un pilar importante en nuestro plan de recuperación post-COVID debe ser llegar a un marco ambicioso, medible e inclusivo, porque mantener la naturaleza rica, diversa y floreciente es una parte fundamental del sistema que sustenta nuestra vida. Aún más importante cuando se considera que entre 26% y 50% de los productos farmacéuticos se derivan de los recursos genéticos.

Y a medida que los motores del crecimiento comienzan a acelerarse nuevamente, necesitamos ver cómo el manejo prudente de la naturaleza puede ser parte de esta economía diferente que debe surgir, una en la que las finanzas y las acciones impulsen empleos sostenibles, el crecimiento verde y una forma distinta de vida, porque la salud de las personas y la salud del planeta son una y la misma cosa, y ambas pueden prosperar en igual medida.

Ranas, sapos y tritones son un indicativo natural de la pureza de las aguas de ríos, lagunas, charcos y humedales. Son muy sensibles a la contaminación de las aguas, y su presencia siempre es una buena noticia, no solo por la pureza del agua, sino porque también son animales beneficiosos para el ser humano, al basar su alimentación en insectos que pueden transmitir enfermedades a los seres humanos.

**Anfibios:
un indicativo
de la pureza de
las aguas**



Los seis lugares más

contaminados

del planeta



Infografía y producción:
Vladí Talavera



La Isla de Bazarú (Hawái)

Ocupa una extensión de 663.000 km², mayor que países como Francia o España. Emerge como un masivo monumento a la suciedad del ser humano, y se debe a que millones de restos de plástico y basura se concentran en una misma zona debido a un movimiento circular de las corrientes.



La Croya, Perú

Este pequeño rincón, situado en los Andes peruanos, debe sus denigrantes niveles de contaminación a la presencia de minas y plantas de procesamiento de plomo, que son propiedad de empresas estadounidenses desde 1922. En La Croya, el 99% de los niños que habitan aquí, poseen niveles de toxicidad que exceden los límites calificados como saludables.

El Riachuelo, Argentina

La cuenca de este río que se origina en la Provincia de Buenos Aires recibe desechos a través de numerosos emisores clandestinos. El entorno está compuesto por más de 3.500 fábricas que operan a sus alrededores, hace barrios bajos, y 42 depósitos de basura al año libre.





Lago Karachay, Rusia

El lugar más contaminado del planeta, recibe los desechos de una central nuclear de producción de armas que vierte 120 millones de curies de radioactividad. La radiación en este lugar es tan elevada que podría matar a alguien en tan sólo una hora de exposición.



Katwe, Zambia

Décadas de extracción y procesamiento de cadmio y plomo en las minas de la región, toneladas de estos materiales cubren las colinas que rodean a los pequeños poblados de la zona. La población infantil de Katwe muestra entre cinco y diez veces más plomo en la sangre que lo que recomienda por la OMS.



Linfen, China

La ciudad más contaminada del planeta. Situada en el corredor industrial de procesamiento de carbón, las emisiones industriales y de los millones de automóviles impregnan el paisaje con un tinte apocalíptico. Pasar un día, al aire libre en esta ciudad, equivale a fumar cincuenta cigarrillos.



La imagen central se corresponde con un montaje de distintas fotografías nocturnas de satélites, y muestra la iluminación nocturna del planeta. Se aprecian las grandes concentraciones urbanas de los países más industrializados del planeta. Debido al esfuerzo de los países más desarrollados por contaminar menos y producir emisiones limpias apenas tienen zonas muy sucias; por el contrario, excepto

Rusia China, los países más desarrollados presentan las zonas más contaminadas. En todos los casos, la contaminación de estos países está subordinada a una producción de materias primas baratas, a precios competitivos, para la exportación a lugares con más desarrollo. En definitiva, los responsables de su contaminación somos nosotros mismos y nuestro desmesurado consumismo a precios muy económicos.